MANUEL LINARES RIVAS

Cuando ellas quieren...

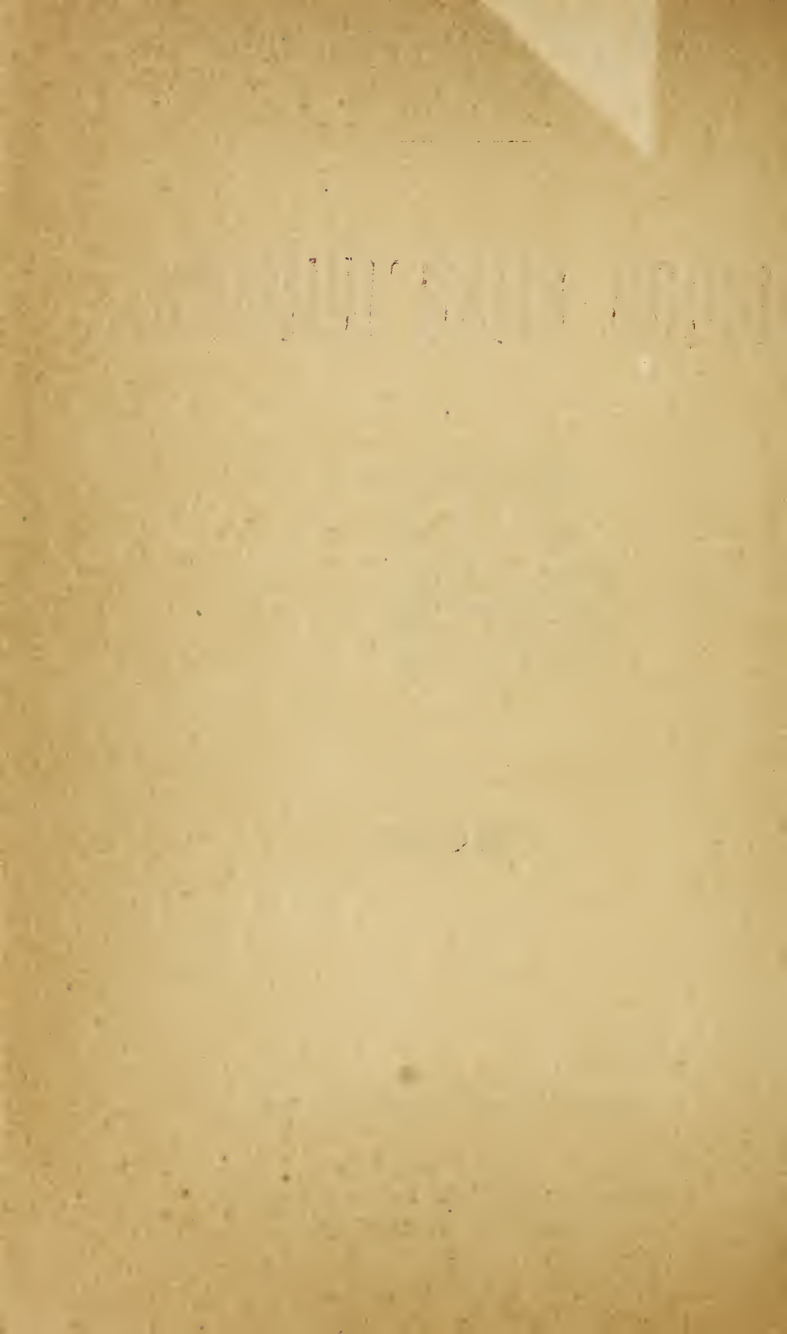
COMEDIA

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908



CUANDO ELLAS QUIEREN...

CUANDO ELLAS QUIEREN...

COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL LINARES RIVAS

Estrenada en el TEATRO SALÓN REGIO el 27 de Junio de 1908



MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MICAELA	Srta. Rodríguez.
AURORA	Sra. Torres.
PANCHITA	Srta. Mateos.
ANGELITO	Sr. Porredón.
BUENAVENTURA	Mijares.
FÉLIX	Montenegro.
FRUCTUOSO	Lombía.
EUSEBIO	Marchante.
AMBROSIO	Navarro.

EPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

Decoración: Una tienda de mercería. En el centro, el mostrador, perpendicular al foro, con paso antes de llegar á este. Lateral izquierda, puerta á la calle y escaparate.

Lateral derecha, puerta al interior. Es de noche, á las siete.

ESCENA PRIMERA

MICAELA, escribiendo en el pupitre. ANGELITO, al lado del mostrador, leyendo un libro. BUENAVENTURA, de pie, al lado de Micaela, con papeles y cuadernos en la mano. Pausa

MIC. ¿327...?

BUEN. Y siete, sí, señora.

MIC. ¿De la factura nueva, 621...?

BUEN. Y uno, sí, señora. (Mirándola amorosamente cuando ella no le mira: aparte.) ¡Qué mujer!... ¡Qué mujer!...

MIC. (Escribiendo.) 621...

BUEN. Y uno, sí, señora. (Aparte.) ¡Y uno podía ser tan feliz con una mujer así!... Yo debía insinuarme, que lo comprendiera... (Decidiéndose.) ¿Doña Micaela?...

MIC. ¿Qué? (Al ver que se sonríe y no habla.) ¿Qué, Buenaventura?...

BUEN. Las puntillas R. H. se acabaron.

MIC. Encargue usted más.

BUEN. Perfectamente. Las encargaré.

MIC. Estoy muy satisfecha de ustedes. Este año

liquido, sobre el anterior, con un aumento de tres mil seiscientas... Angelito, desde primero de año, te subiré el sueldo.

ANG. Con mucho gusto.

MIC. Te subo cincuenta duros.

ANG. ¡Súbame, súbame, doña Micaela! Me parece muy bien.

MIC. Y á usted igual, Buenaventura.

BUEN. Bien está lo que usted haga conmigo.

ANG. ¡Y conmigo!

BUEN. Lo que haga usted con los dos, bien está, doña Micaela.

MIC. Estoy muy contenta y es justo que participéis de las ganancias.

BUEN. Ahora que está contenta, creo que es el momento... ¿Doña Micaela?...

MIC. ¿Qué?... (Al ver que sonríe y no habla.) ¿Qué, hombre?...

BUEN. (Muy serio.) Los entredoses P. H... no, T. J... no, T...

MIC. Los que sean. ¿Se acabaron...?

BUEN. Han venido. Tengo el talón...

MIC. Mándelos á recoger.

BUEN. Perfectamente. Se recogerán... (Aparte.) ¡No hablaré, no hablaré!... ¡Se me pone como un nudo, ó dos nudos, ó un puñado de nudos y no puedo decirlo...! (Pausa.)

ESCENA II

DICHOS, PANCHITA por la izquierda

PAN. ¿Tienen ustedes cinta de moaré como esta...?

ANG. (Examinando el pedazo.) ¿Como este...? Lo que usted quiera y si no la mandaríamos á buscar para servirla á usted.

PAN. Bueno, ande, que tengo prisa.

ANG. ¿Se ha entretenido usted en otros lados, eh...?

PAN. ¿A usted qué le importa?

ANG. Panchita... ¿Usted se llama Panchita...?

PAN. Sí, señor.

ANG. ¿Por qué tiene usted mal genio, Panchita?

PAN. ¿Me da usted la cinta ó no...?
ANG. (A Buenaventura.) Tura, moaré S. L.
BUEN. ¿S. L...? ¿Cuánto?
ANG. (A Panchita.) ¿Cuánto?
PAN. Póngame una vara.
ANG. Ponle una vara. (Pausa.) ¿Y la señorita, sigue con el teniente?
PAN. Es capitán.
ANG. ¿Ascendió...?
PAN. No, señor.
ANG. ¿Es otro?
PAN. Sí, señor.
ANG. Ahora te lo preguntaré mejor. ¿Y la señorita, sigue con el capitán?
PAN. Creo que no se casan para el mes que viene.
ANG. Es muy posible. Hay mucha gente á quien no le gusta casarse el mes que viene.
PAN. ¿Por qué?
ANG. Porque está muy próximo.
PAN. Vaya, vaya, deme la cinta.
ANG. ¿Tura...?
BUEN. Ahí va.
PAN. ¿Qué vale?
ANG. Vale más, pero á usted se la dejamos en cuarenta céntimos.
PAN. En otras partes me llevan treinta.
ANG. No diga usted nunca lo que le pase en otras partes. Sea usted discreta, Panchita.
PAN. ¿Hacen treinta?
ANG. No.
PAN. La dejo.
ANG. ¿A tí qué más te da, si lo ha pagar la señorita... ó el capitán...?
PAN. Por eso. Conviene que nos crea ahorrativas.
ANG. Si puede contribuir á la felicidad de tus señoras, te rebajo la mitad.
PAN. ¿En veinte?
ANG. No, la mitad de lo que te aumentaba. En treinta y cinco.
PAN. Son ustedes muy careros.
ANG. En cambio ya verás cuando sea el género para tí.
PAN. ¿Regalado...?
ANG. Casi.

PAN. Ande, ande, cobre. Y adiós.

ANG. Adiós, Panchita. (Mutis Panchita por izquierda.)

MIC. Tráigame el cuaderno grande, ¿quiere, Buenaventura?

BUEN. ¡No me lo pregunte usted...!

MIC. ¿Por...?

BUEN. Porque ya sabe usted que quiero.

MIC. Gracias. (Mutis Buenaventura por derecha.) ¡Qué bueno es...!

ANG. ¿Tura...? ¡Bueno, bueno, bueno! Como que me parece que á fuerza de bondad se ha atontado un poco...

MIC. Ten cuidado tú, que el figurarse que son tontos los demás no es señal de mucho talento. (Sigue escribiendo.)

ESCENA III

MICAELA y ANGELITO; EUSEBIO por la izquierda

EUS. Buenas noches...

MIC. Hola, don Eusebio. (Vuelve á trabajar.)

EUS. ¿Qué lees?

ANG. Uno de los episodios del gran don Benito: Prim.

EUS. A mí me gustan más otros.

ANG. A mí, Prim.

EUS. Dame media docena de botones de nácar... no, no, de los grandes, de los del almacén.

ANG. (Que fué á buscarlos á la anaquelería, le mira y sonríe.) Ya sé lo que usted quiere... (Mutis Angelito por izquierda.)

ESCENA IV

MICAELA y EUSEBIO

EUS. ¡Micaela!... ¡Micaela!...

MIC. ¿Qué?...

EUS. (Enseñándole el papel.) Hágame usted el favor. .

MIC. ¿Qué es?

EUS. Una poesía...

MIC. (*Asustada.*) ¡Pero no la leerá usted!...
EUS. No señora.
MIC. (*Tranquilizándose.*) Gracias... Déjela usted ahí.
EUS. (*Avanzando mucho el cuerpo sobre el mostrador.*) Micaela... Micaela... ¿por qué es usted tan esquiva?
MIC. ¿Yo?
EUS. Sabiendo mi cariño y mi...
MIC. Se va usted á caer, don Eusebio.
EUS. ¡Ojalá!
MIC. Pues no se prive el gusto: tírese.
EUS. ¡Bien le satisface á usted el reirse de mí!... Pero no se adelanta nada con suspiros y con respetos.
MIC. ¡Que vienen!...
EUS. ¿Ya vuelve el Angelito ese?... Estos hombres tan ligeros se ponen un poco pesados.
MIC. Es por servirle pronto.
EUS. Así se lo agradezco.

ESCENA V

DICHOS y ANGELITO por la derecha

ANG. Ahí los tiene usted.
EUS. Tres reales, ¿verdad?
ANG. Para usted...
EUS. (*Desesperado.*) Otra media docena de botones que no me podré abrochar.
ANG. ¿Los envuelvo?... (*Cogiendo el papel.*)
EUS. ¡En ese no! Son unos versos.
ANG. El nácar los resiste.
EUS. (*Guardándoselos dignamente.*) Tú eres un monigote que no entiendes de esto. A tí te basta con despachar y cobrar de más.
ANG. No se enfade usted, don Eusebio.
EUS. Y no eres tú solo el negado para estas sublimes bellezas. Hay mujeres que parecen de fuego, que serán entusiastas y soñadoras... y te acercas y son de hielo, de mármol ó de barro nada más.
MIC. Pobrecillas... bastante pena es la suya, no comprendiendo á los espíritus superiores.

ANG. Puede ser que no alcancen ellas á tales sublimidades, pero también puede ser que no se las expliquen del todo, que las mujeres son como los fósforos: se pone usted á frotarlos contra una porción de sitios y gasta usted la caja sin encender uno, pero frota usted contra un buen raspador y se encienden todos.

EUS. ¿Y qué?

ANG. Puede ser que no tenga usted condiciones de raspador, don Eusebio, y eso no es culpa de ellas.

EUS. ¿De ellas? ¿De las mujeres?...

ANG. De las cerillas, don Eusebio, de las cerillas.

EUS. Bien está con lo dicho. Adiós, señora. Adiós, Angelito, que te aproveche la lectura.

ANG. Y á usted los botones.

EUS. Gracias. (Mutis Eusebio por la izquierda.)

ESCENA VI

MICAELA y ANGELITO

MIC. (Levantándose.) Lo siento mucho, ¿pero qué le voy á hacer?... Este buen señor no me inspira nada.

ANG. Ni á mí.

MIC. Reconozco que es muy simpático.

ANG. Yo no.

MIC. Y muy listo.

ANG. Pero es poeta y con los poetas las mujeres no son mujeres sino consonantes... y eso es muy desairado.

MIC Algo sí...

ANG. Mi primo Gregorio deshizo la boda con aquella Enriqueta, solamente por ese defecto.

MIC. ¿Enriqueta escribe?

ANG. ¿Que si escribe?... Es una verdadera poetisa, es una Zorrilla.

MIC. ¿Sí?...

ANG. Sí señora. Y por eso la ha dejado.

MIC. Ah... oye, Angelito, llégate un momento á casa de los Alvarez á ver si te pagan esa dichosa cuenta.

ANG. Iré mañana por la tarde.

MIC. No están... ó se niegan.

ANG. Que vaya Tura.

MIC. ¿Y por qué no tú?

ANG. Por no dejar esto solo.

MIC. Quedo yo.

ANG. Y por no dejarla á usted sola..

MIC. ¡Angelito!

ANG. A esta hora les ha dado por venir de palique á ese melindres del pintamonas, á ese grosero de Fructuoso...

MIC. No me van á comer.

ANG. Comérsela, no señorita, pero sentarse á la mesa, sí.

MIC. ¿Y tú quién eres para discutir mis amistades?

ANG. ¡Claro!

MIC. Pues á lo que te mandan.

ANG. ¡Claro!

MIC. Y pronto.

ANG. (Dándose él mismo un pescozón.) Anda, Angelito, anda...

(Entra por la derecha Félix.)

MIC. Buenas noches, Félix.

FÉLIX Buenas, Micaelita.

MIC. (A Angelito, que se quedó parado.) Mayor, treinta y uno.

ANG. Y uno... ya lo sé... Treinta y uno... ¡Anda, Angelito, anda!... (Mutis Angelito por derecha)

ESCENA VII

MICAELA y FÉLIX

MIC. ¿Se hizo negocio hoy?

FÉLIX No hay queja. Han ido muchos á visitar mi exposición, y vendí un cuadro regularmente. Aquel paisaje de Renedo, un río que cruza el puente de la carretera, al lado de una montaña, con casas en el fondo y un grupo

de gente, como si volvieran de alguna romería.

MIC. ¿Lo pagaron bien?

FÉLIX Cuatrocientas pesetas.

MIC. ¡Caramba!

FÉLIX No es caro, porque tenía de todo: río, puente, carretera, montaña, casas, gente...

MIC. Que sea enhorabuena, Félix. Los periódicos dicen que es usted un artista de talento.

FÉLIX Pues ahora empezaré á tenerlo.

MIC. Con ese reclamo venderá usted sus obras mejor.

FÉLIX Ya era tiempo de que llegase la racha buena. Con las primeras ganancias voy á poner un estudio espléndido, elegante y cómodo, para que las señoras vayan á gusto.

MIC. Y los caballeros.

FÉLIX Señalaré días distintos. Cuatro para ellas y dos para ellos. Las señoras se pintan más... se dejan retratar más fácilmente y esa es la única pintura bien pagada. ¡Espero que usted me permitirá hacer el suyo!

MIC. Yo no gasto esos lujos.

FÉLIX Gratis.

MIC. No, no; va á salir demasiado caro.

FÉLIX La racha buena ha empezado desde que vine al lado de usted.

MIC. De mi tienda.

FÉLIX Y es deuda que pago. ¡No se niegue usted, Micaela... á no ser que le desagrade mi firma.

MIC. ¡Eso no! Soy una admiradora muy entusiasta.

FÉLIX ¿De veras?

MIC. De veras.

FÉLIX Llegó la suerte y quiero aprovecharla. Además estoy muy harto de bohemia y pienso formalizar mi vida.

MIC. ¿Sentar la cabeza?

FÉLIX No, porque debe ser muy incómodo. Formalizarme, decirle adiós á las aventuras y dedicarme seriamente á los pinceles para formar una posición tranquila. Nada de locuras ni de amores: un amor solo.

MIC No es mucho.

FÉLIX — Uno, sí. Necesito de alguien que me alegre la casa, que ponga orden y cuidado en mi estudio.

MIC. — ¿En el estudio espléndido á donde irán cuatro días las señoras?

FÉLIX — Y dos los caballeros.

MIC. — ¿De modo que para esa alguién no reserva usted más que los domingos?...

FÉLIX — Haremos fiestas entre semana. Y como ahora estoy en vena de acierto confío en hallar una mujer guapa, cariñosa, fiel... y yo, á más de adorarle locamente, la inmortalizaré copiando sus divinos encantos y á un tiempo será Ninfa en el Bosque, Venus en el Mar...

MIC. — ¡Pare usted un poco el carro, hombre! ¿Todavía no es de usted lo que usted sueña y ya está usted pensando en que sea de todos?...

FÉLIX — ¡Mía solamente!

MIC. — Pero exhibiendo lo que pueda ser belleza.

FÉLIX — Eso es el arte.

MIC. — Será, pero eso no es el amor.

FÉLIX — ¿Y usted se creía profanada porque á imitación de los grandes maestros reprodujera en mis lienzos el color, las curvas adorables?... ¡Acertando, sería la inmortalidad!

MIC. — Después de muerta, quizás. Pero en vida ha de dar un poquito de vergüenza encontrarse por Museos y escaparates una reproducción exacta de lo que usted llama las curvas adorables.

FÉLIX — El arte no tiene pudor.

MIC. — Los que no quieren tenerlo son ustedes, los artistas. Y creáme usted, Félix, lo que usted quiera bien, quiéralo para usted solo. El que reparte, pierde.

FÉLIX — Yo la convenceré á usted cuando tengamos mayor intimidad.

MIC. — ¿Soy yo la preferida?... ¿Y usted ha meditado si sería prudente llevar al matrimonio á mujer tan alejada de ideales artísticos como yo?...

FÉLIX — ¿Al matrimonio?... Llegaríamos á eso, claro, pero de momento...

MIC. ¿Ah, vamos, lo que usted, en nombre del arte, me propone, es que nos enredemos?

FÉLIX Adorarnos.

MIC. ¿Y qué motivo le dí á usted para suponerlo?

FÉLIX Como algunas veces tuvo usted la amabilidad de indicarme que me admiraba...

MIC. Y es verdad, pero no siento la admiración en la postura á que usted me invita.

FÉLIX Yo me figuraba no serle indiferente y que usted no resistiría los encantos del arte...

MIC. También eso es cierto, pero son dos cosas diferentes. Una, los cuadros de usted, que me gustan mucho; y otra usted, que no me gusta nada. ¿Está usted enterado?... Pues buenas noches, Félix. (Mutis Micaela por izquierda.)

ESCENA VIII

FÉLIX y ANGELITO por izquierda

FÉLIX Me parece que he precipitado algo los acontecimientos. Habrá que ir con más cautela.

ANG. (Entrando ahora.) ¿Qué hay, don Félix?

FÉLIX A buscarte he venido.

ANG. Pues usted dirá.

FÉLIX Te he estudiado un poco, Angelito, y apostaría á que tú no has nacido para el comercio.

ANG. No creo que pensaran en eso mis padres antes de nacer yo...

FÉLIX Eres listo y quiero hacer de tí un hombre.

ANG. No se moleste usted, que ya voy espabilándome yo.

FÉLIX Tú ves el color y tienes buen gusto para alabar los cuadros.

ANG. En eso suele tener más gusto el alabado.

FÉLIX ¿Por qué no pintas?

ANG. Porque no sirvo.

FÉLIX Sirves.

ANG. Pues entonces, pintaré.

FÉLIX Yo estoy dispuesto á darte lección.

ANG. No salgo de aquí.

FÉLIX Vendré á la noche...
ANG. ¡Muchas gracias!
FÉLIX Hay que hacer algo unos por otros y no ser egoístas. Por de pronto ahí tienes esa caja de lápices, luego traeré cartones y empezarás el dibujo..
ANG. ¡Muchas gracias, don Félix!...

ESCENA IX

DICHOS: AMBROSIO, por izquierda

AMB. ¿Se puede?... (Angelito va á recibirle.)
FÉLIX (Aparte.) A este infeliz lo meto en el bolsillo y me servirá sin enterarse de que me sirve...
ANG. ¿Por don Félix?...
AMB. Me han dicho que lo encontraría aquí.
ANG. Ese es.
AMB. (Entrando ya.) ¿Es usted el que pinta esos cuadritos?...
FÉLIX Servidor de usted.
AMB. Me alegro de conocerle. No me lo representaba yo á usted así, no... Me lo figuraba esmirriado.
FÉLIX Dispense usted que no lo sea...
AMB. ¡Quite usted, hombre, si es mejor!... Yo soy Ambrosio García, de Val de Cantos; he venido á pasar unos *diítas* en Madrid y á cobrar unos cuartejos atrasados.
ANG. ¡Muchos!...
AMB. Nunca son muchos con las atenciones que uno tiene. Y vine también á otros asuntos que no le cuento á usted porque no le interesarán las historias de allá... y eso que hay cada historia... (Angelito se marcha por derecha.)
FÉLIX Como en todos los pueblos.
AMB. Allí más. ¿Ha estado usted en Val de Cantos?
FÉLIX No. Pero pienso ir.
AMB. No tiene nada que ver.
FÉLIX Me dijeron que el panorama es precioso...
AMB. Eso fué hace tiempo: ahora no tenemos panorama. Hubo unas palabras con los titiri-

teros aquellos que lo llevaban y el señor alcalde no ha vuelto á consentir ninguno.

FÉLIX Sí, sí; usted me dirá...

AMB. Pues nada, que he de volverme al pueblo y es de cajón llevarle unos regalitos. A mi señora quisiera mercarle un cuadro.

FÉLIX ¿Paisaje ó figura?...

AMB Ella preferiría un Santo.

FÉLIX No tengo.

AMB ¿No hacen ustedes Santos?

FÉLIX No. Es en Roma donde los hacen.

AMB. ¿Alguna fábrica?

FÉLIX Sí, señor.

AMB ¿Pero encargándoselo, no tendrá usted inconveniente?... Ya he visto en el Bazar algunos marcos muy bonitos, pero leí en los papeles lo que á usted le jalean, y me dije: tío Ambrosio, aunque aflojes el bolso un poco más, te vas á dar el gustazo de feriarle á Brígida—Brígida es mi señora...—una pinturita de don Félix.

FÉLIX (Inclinándose.) ¿Usted querrá un cuadrito pequeño?...

AMB. Siquiera que quepa el Santo.

FÉLIX Desde luego. Eso le costará á usted unas seiscientas pesetas...

AMB. ¡Rediós! que es un Santo solo.

FÉLIX Por eso.

AMB. ¡Pues me divierto si llego á pedir la Sagrada Familia!

FÉLIX Quizás en quinientas...

AMB. Vuelvo, vuelvo...

FÉLIX (Deteniéndole.) Lo último en...

AMB. No me diga usted nada. Ya volveré cuando se me pase el susto. Quede usted enhorabuena.

FÉLIX Oiga usted, hombre... (Siguiéndole.)

AMB. Usted perdone, don Félix...

FÉLIX Podemos entendernos... (Mutis por izquierda Ambrosio y Félix.)

ESCENA X

MICAELA y BUENAVENTURA por izquierda

MIC. Deme el libro.
BUEN. (Viéndose solo.) Señora...
MIC. ¿Qué?...
BUEN. Yo he de suplicarla á usted... yo debo decirla que...
MIC. ¿Que...? acabe.
BUEN. Que yo... que las pasamanerías R. H... no, H... S... no, S...
MIC. ¿Que...?
BUEN. Vienen con los entredoses.
MIC. Pues recójalas también. (Va al pupitre.)
BUEN. (Aparte.) No lo diré nunca. ¡Se me atraganta!

ESCENA XI

DICHOS. FRUCTUOSO por derecha

FRUC. Son las ocho.
MIC. ¿Las ocho...?
BUEN. (Mirando el reloj.) Efectivamente, es decir, menos dos minutos.
FRUC. Si tiene usted algún menester por allá dentro, váyase usted...
BUEN. No.
MIC. Sí. Retírese un instante, Buenaventura. (Decidida, yendo á Fructuoso.) ¡A ver si terminamos de una vez! (Mutis Buenaventura por derecha.)

ESCENA XII

MICAELA y FRUCTUOSO

FRUC. Estuve aguardándole á usted.
MIC. ¿Mucho?
FRUC. Hora y media.
MIC. Pues hora y media que ha perdido usted, Fructuoso.

FRUC. La quiero á usted, Micaela; usted no puede vivir sola...

MIC. Ya lo sé. Hace cuatro años que amigos y enemigos dan vueltas al mismo cantar: cásese usted Micaela... no debe usted vivir sola, Micaela... y ya está Micaela de consejos hasta la mismísima punta del moño.

FRUC. ¡Que arriba se le ha puesto á usted el coraje

MIC. Así lo verá usted antes.

FRUC. Según por donde empiece á mirar. Y vamos á lo serio. Por buenas ó por malas, usted ha de ser mía, que Fructuoso la quiere á usted y aun no hubo mujer que se le negara.

MIC. (Burlona.) Ya es suerte...

FRUC. Y algo más. ¡Conque... á decidirse! Pida usted por esa boca. ¿Casaca?

MIC. No.

FRUC. Pues sin casaca.

MIC. No.

FRUC. Lo que usted diga no cuenta. ¡Y para empezar, se acabaron las conversaciones con todos esos mocitos que andan al retortero y al que hable con usted más de cinco minutos!...

MIC. Caramba...

FRUC. ¡Eso! Me sobro yo para espantar las moscas.

MIC. En verano debe usted ser muy agrabable...

FRUC. Y en invierno. Y así que se vaya usted enterando de que no hay más persona que la mía para entrar aquí...

MIC. Cierro la tienda.

FRUC. ¡Eso! y nos vamos los dos, en amor y compañía, á vivir muy ricamente y á comernos los cuatro cuartos que se reunan.

MIC. Los míos, ¿verdad?

FRUC. Tiene usted lo suyo, no lo niego, pero yo no soy costal de paja.

MIC. Aun siéndolo, no valdría usted menos: ahora va muy cara.

FRUC. Lo dicho. Y ojo al palique.

MIC. ¿También me dará usted miedo á mí?

FRUC. Puede ser.

MIC. No, hombre, no, no puedo ser.

FRUC. Lo veremos.

MIC. Y aunque lo sea, usted es un torpe imaginándose que hemos de enamorarnos á la fuerza.

FRUC. Otras han caído.

MIC. Ninguna.

FRUC. Y dándose más importancia.

MIC. Ninguna. Usted en su vida ha cogido á una mujer.

FRUC. ¿Que no?...

MIC. Ni sabe usted siquiera como se cogen

FRUC. ¿Que no?... ¡Lo va usted á ver! (La abraza.)

MIC. (Dejándose, tras de una pequeña lucha.) ¿Lo ve usted?... Así se coge un saco, pero una mujer no.

FRUC. (Dejándola.) ¡Me irá usted á enseñar á mí...!

MIC. Naturalmente. Si yo no le pudiera enseñar, no tendría usted tanto afán por ver.

FRUC. Por ahí va bien.

MIC. Pues aprenda usted primero.

FRUC. Venga enseñanza. Sepamos cómo se las coge á ustedes. A la fuerza dice usted que no. ¿Con un dedito...?

MIC. Es poco.

FRUC. ¿Con palabras melosas?

MIC. A veces no llegan...

FRUC. Y miradas tiernas...

MIC A veces no se ven.

FRUC. ¿Con bravura?

MIC. Puede ser brutalidad.

FRUC. ¿Con suspiros y lágrimas...?

MIC. Puede ser tonto.

FRUC. ¡Acaba usted, hembra de Dios!

MIC. Pues acabo. Para coger bien á una mujer solo hace falta una cosa.

FRUC. ¿Cuál?

MIC Que ella se deje.

FRUC. ¿Y á eso cómo se llega?

MIC Le he dicho á usted la mitad: la otra mitad apréndala usted.

FRUC. Son ustedes muy difíciles.

MIC. No. Muy fáciles... ó imposibles. Y hágame usted el favor de largarse.

FRUC. No iré muy lejos. ¡Y como yo sepa que habla usted con alguno!...

MIC. No sabrá usted eso, como no sabía usted lo otro.
FRUC. ¡Malditas sean todas las mujeres!...
MIC. ¿Yo también?...
FRUC. ¡Entre todas, no sé por qué usted no ha de ir!...
MIC. (Llamando.) ¡Angelito!
FRUC. ¡Aun hemos de hablar mucho usted y yo!
MIC. ¡Angelito!
FRUC. ¿Angelito?.. ya se lo podía llevar el demonio.
MIC. No creo que se vaya con usted.

ESCENA XIII

DICHOS. ANGELITO por la derecha

ANG. ¿Llamaba, doña Micaela?
MIC. No dejes la tienda abandonada. Adiós, Fructuoso.
FRUC. Adiós, adiós... (Mutis Micaela por derecha.)

ESCENA XIV

ANGELITO y FRUCTUOSO

ANG. ¿No se sienta usted...?
FRUC. No. ¿Quieres ganarte diez duros...?
ANG. Vengan.
FRUC. No tienes más que decirme con quién habla doña Micaela.
ANG. ¿Nada más?.. Venga.
FRUC. Yo también voy á vigilar. Y gracias, Angelito.
ANG. Para otros días, le enteraré á usted más barato... A mitad de precio.
FRUC. Vigila, vigila... que no te irá mal. (Mutis Fructuoso por izquierda.)

ESCENA XV

ANGELITO. BUENAVENTURA por derecha

BUEN. (Compungido.) Angelito. .

ANG. ¿Qué te pasa, Tura?

BUEN. ¡Que estoy rabioso hasta con mi nombre! ¡Mira que después de tantas desdichas como sobre mí han caído en este pícaro mundo, tener que seguir llamándome Buenaventura!...

ANG. Tú te llamas Buenaventura con la misma razón que un usurero se puede llamar don Inocente, ó con la misma que nuestra vecina doña Pura, casada y viuda, y vuelta á casar y vuelta á enviudar, se sigue llamando doña Pura ..

BUEN. Una desdicha...

ANG. En cambio yo, cuando llegue mi hora, me voy á ir para arriba con mi nombre de Angelito bien justificado. No tengo más vicio que el de saberlos, ni tengo más pecado que el de trabajar, pero ese creo que en el cielo lo perdonan... No tuve calor de nadie, ni amor de nadie, ni protección de nadie... ¡Nací como un perrito, me gano la vida como un burro, y el día que muera, con que en vez de enterrarme me disequen, he hecho la gran jugada en este mundo!...

BUEN. Yo quería pedirte un favor...

ANG. Pídelo, que como pueda...

BUEN. Estoy enamorado.

ANG. ¡Eso te faltaba!

BUEN. Y no me atrevo á decírselo á doña Micaela.

ANG. ¿Quieres casarte? Pues yo se lo diré.

BUEN. ¡Gracias!

ANG. ¿Por qué se ha de oponer?...

BUEN. Es que...

ESCENA XVI

DICHOS: AURORA, por izquierda

AUR. ¿Está Micaela?

ANG. Sí, señora. Avísala, Tura. (Mutis Buenaventura por derecha. Angelito se sienta al lado del mostrador y lee. Aurora entra y se sienta.)

AUR. Tarde cerrais...

ANG. Anda ya con las cuentas de fin de año y por eso retrasamos algo; pero no se tardará ya...

ESCENA XVII

AURORA y ANGELITO; MICAELA, por derecha

MIC. Me alegro que vengas, Aurora, porque si no esta misma noche hubiese ido á verte.

AUR. ¿Qué ocurre?

MIC. Nada nuevo; pero con lo de siempre hay bastante. Que no me dejan vivir en paz los moscones, y aunque no tenía propósito más que de gobernar tranquilamente mi hacienda, comprendo que es necesario resolverse.

AUR. ¿A casarte?

MIC. Sí.

AUR. ¿Con quién? (A Angelito, que escuchaba ansioso, se le cae el libro: lo recoge presuroso, poniéndose á leer con mucho afán: las dos mujeres le miran un momento.)

MIC. ¿Qué me aconsejas tú?

AUR. Te lo he dicho infinidad de veces. No estás bien así, y ese es el único modo de evitar la peregrinación de amorosos. Los hombres no son discretos sino cuando tropiezan con otro hombre.

MIC. A sus espaldas tambien nos persiguen.

AUR. También; pero como el hombre no va á estar de espaldas siempre, ese rato vas ganando.

MIC. Quizás.

AUR. Yo estuve en condiciones parecidas y sufrí lo indecible.

MIC No lo digas. Tú te casaste muy joven y por fortuna te vive el marido.

AUR. Sí, hija, sí; pero Juan es viajante de comercio, y en cada ausencia me tomaban por viuda y luego no querían dejarme por casada.

MIC Supongo que tú...

AUR. Suponlo, mujer, suponlo. Es lo natural resistirse, pero no desagrada que nos digan que tenemos algo codiciable.

MIC. Y lo dicen...

AUR. ¿Que si lo dicen?... Hasta por señas, que se comprenden antes, y es un horror lo que se comprende. Y volviendo á lo tuyo, me parece que haces perfectamente. ¿Tienes algún candidato?...

MIC. Sí.

AUR. ¿Que te satisfaga?

MIC. Sí.

AUR. ¿Quién es? (A Angelito se le vuelve á caer el libro.)

MIC ¿Tienes las manos de manteca, Angelito?

ANG. De manteca no sé, pero muy tiernas, sí señora.

MIC. Pon un poco de cuidado, ¿eh?...

ANG. Ya estoy con cuidado, ya, doña Micaela...

MIC. ¿De manera que tú, Aurora, opinas...?

AUR. Que te resuelvas cuanto antes y con ello ganarás, por de pronto, el impedir que todos tengan derecho para cortejarte y hasta para imaginarse, no hallando nada visible, que puedas tener algo escondido.

MIC. Sois mis únicos parientes y deseaba conocer vuestra opinión.

AUR. Ya la sabes.

MIC. Dile á Juan que mañana iré á veros.

AUR. ¿No sales hoy?

MIC. No.

AUR. Después de cenar vendremos.

MIC. Os lo agradeceré.

AUR. ¿Y nos dirás el nombre del elegido?

MIC. Sí. Estoy resuelta.

AUR. Pues hasta luego.

MIC. Hasta luego Aurora. (Mutis Aurora por izquierda.)

ESCENA XVIII

MICAELA y ANGELITO

ANG. (Levantándose.) Doña Micaela... Buenaventura está enamorado y solicita de usted permiso para casarse.

MIC. Por mí, que se case. ¿Quién es la novia?

ANG. Aquí nadie sabe nada de los novios de nadie...

MIC ¿Has oído lo que hablé con mi cuñada?

ANG. Sí, señora. ¿Va usted á casarse?... Es un desatino.

MIC. Pronto lo juzgas.

ANG. ¡Un desatino muy grande, doña Micaela!

MIC. Si el marido es honrado y me quiere...

ANG. Peor. Atenderá usted al marido y no atenderá usted á la tienda.

MIC. Lo primero que debías preguntar, ya que te hablo de esto, es el nombre.

ANG. ¿Para qué?... Será un antipático.

MIC. ¿Y si fueras tú?...

ANG. Ya sé que lo soy.

MIC. Tú, el marido.

ANG. ¿De quién?

MIC. Mío.

ANG. (Se ríe; luego, muy grave.) ¿A cuántos estamos?

MIC. ¿Qué más da?

ANG. Por si anticipa usted la inocentada.

MIC. En serio.

ANG. Usted ha cegado, doña Micaela. Está usted hablando con un Angelito.

MIC. Bien, pues tú.

ANG. ¿Yo?... ¡Cuando le decía á usted que este matrimonio era un desatino!

MIC. ¿No me quieres?..

ANG. Por eso. A usted no le hace juego casarse conmigo: yo no traigo nada á esta boda.

MIC Tu honradez.

ANG. ¡Vaya un mérito!

MIC. Tu trabajo.

Ang. ¿Y qué hombre, casándose ccn usted, no trabajará para que usted luzca?

Mic. Tu juventud.

Ang. Ya la perderé.

Mic Y el convencimiento de tu cariño.

Ang. Ese es el mayor inconveniente. Como no he sido muy guapo que digamos, ni muy listo, me quisieron poco y yo no quise nunca á nadie. Sé que tuve padres porque otros chicos los tienen... Jamás sentí necesidad de novias, ni de amigos... así es que todo el cariño de que soy capaz, lo llevo guardado como si fueran ahorros, y ahora, de pronto, me dice usted... «¡Angelito, abre la puerta de tus quereres y dame á mí, á una mujer sola, lo que has debido dar á padres, amigos, novias...!» ¡La voy á molestar á usted mucho, doña Micaela!

Mic. (Sonriendo.) No, hombre, no.

Ang. (Muy serio.) Sí, señora, sí... Al principio, un año, puede que dos, le parecera á usted muy dulce que la quieran de madre, de amiga, de mujer... pero luego quizás me encuentre empalagoso.

Mic. No, hombre, no.

Ang. Sí, señora, sí. Yo voy á tener amor, gratitud, respeto, bienestar, ¡todo! y cuando se me concluya alguna de esa razones para quererla á usted aun tendré que seguirla queriendo por las demás razones.

Mic. ¿Y ese es el mayor obstáculo?

Ang. Sí, señora.

Mic. Ojalá dure.

Ang. (Amenazando.) ¡Que la voy á querer á usted mucho, doña Micaela!

Mic. Ojalá.

Ang. ¡Mire usted que no la convengo!

Mic. No seas pesado.

Ang. ¡Mire usted que el amor, muy seguido acaba con la paciencia de un Santo!

Mic. No lo temas.

Ang. En mi pueblo se dió el caso ya.

Mic. ¿Un milagro de amor?

Ang. Y de cansancio. Había un curita joven, tan

entusiasta de su vocación que se pasaba las horas rezando, y temeroso de una falta de respeto en los sacristanes él mismo limpiaba las sagradas imágenes, especialmente á un San Roque milagroso, patrón del pueblo. Y una vez, cuando el bueno del curita limpiaba con mayores cuidados, como si aquella imagen, tallada en durísimo nogal, fuera á quebrársele entre las manos, cuentan que el San Roque extendió los brazos y apartando á su humilde servidor le dijo: «Mire, señor cura, cuando me rece, réceme con devoción, pero cuando me limpie, límpieme con fuerza...»

MIC. Tenía razón San Roque.

ANG. Y eso temo que le ocurra á usted conmigo y que algún día me diga: «¡Mira, Angelito, cuando me quieras, quiéreme como quieras, pero cuando gobiernes la tienda no pienses en mí!»

MIC. No te lo diré: ¿te dejas querer...?

ANG. Si usted me lo manda...

MIC. Y decídete, porque están cambiados los papeles.

ANG. Yo no tengo prisa... ¡Me gusta tanto que usted me lo diga...!

MIC. Acaba, porque ya no insisto más.

ANG. Basta. ¿No se convence usted de que no la convengo?

MIC. Al contrario.

ANG. ¡Basta! ¡Micaela!... ¡Doña Micaela de mi alma!

MIC Aunque ahora hablas por primera vez, no creas que es ahora cuando me entero de tu cariño.

ANG. ¿Lo sabía usted ya...? ¿Y lo permitía...?

MIC. Para llegar á esto...

ANG. (Abrazándola.) ¡Ay, doña Micaela!

MIC. ¿Qué haces...?

ANG. Ello mismo lo está diciendo.

MIC. ¡Angelito!

ANG. Es que ahora debo yo convencerla á usted...

MIC. No así.

ANG. Es lo más directo.

MIC. (Dejándose.) Pues convénceme.
ANG. ¡Ay, Micaela, Micaelita!...
MIC. ¿Eres dichoso?
ANG. No lo fuí nunca. No sé si la felicidad es así, pero ha de parecérsele.
MIC. ¿Mucho?
ANG. ¡Mucho, mucho, Micaela!
MIC. Angelito...

ESCENA XIX

DICHOS; FÉLIX por izquierda, después FRUCTUOSO

FÉLIX Angelito... y cómo aprieta. Temerá caerse del retablo.
ANG. Don Félix...
FÉLIX Así no la retrato yo á usted...
FRUC. ¿Es así como se cogen las mujeres?
MIC. Así.
ANG. Cuando ellas quieren...

ESCENA XX

DICHOS; BUENAVENTURA por derecha

MIC. Ya me habló Angelito...
BUEN. ¿Y no se enfadó usted...?
MIC. No. ¿Por qué...? Es usted muy digno de un amor...
BUEN. Gracias, gracias, doña Micaela.
MIC. Yo también me caso.
BUEN. Naturalmente.
MIC. Con Angelito.
BUEN. ¿Y entónces con quién me caso yo...?
MIC. ¿Era conmigo...?
FRUC. (A Angelito.) ¡Devuélveme esos diez duros!
ANG. (Riendo.) Sin embargo, yo cumplo mi palabra. Puedo decirle á usted con quién habla...
FRUC. ¡Tráelos!
ANG. Tómelos, tómelos...
FÉLIX (Quitándole los lápices.) Como no te dedicarás á la pintura...

ANG. (Riendo.) Lléveselos, lléveselos... (Mutis por la izquierda Fructuoso y Félix.)

BUEN. Doña Micaela...

MIC. ¿Qué...?

BUEN. Mañana iré á buscar los entredoses H. R... no, R. I... no, J...

MIC. No se apure usted, hombre. Que por el mundo hay muchas mujeres .. y Dios dirá...

BUEN. Ya dirá algo para reventarme

MIC. Y perdóneme...(Mutis Buenaventura por derecha.)

ANG. Quién me había de decir que fuese yo el que cogiera fruta tan sabrosa y tan sazonada...

MIC. ¿Estás seguro de ser tú...?

ANG. No: es cierto. Que aunque nuestra vanidad de hombres se mortifique, una vez más hay que confesar que en cuestión de amores los hombres no cogen si no lo que las mujeres les dejan.

MIC. Cuando ellas quieren.

ANG. Eso y nada más que eso. Cuando ellas quieren... como ahora.

TELON

Puente Viesgo, 4 Junio 1908.

Obras del mismo autor

Aire de fuera.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español. (Tercera edición.)

El abolengo.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Tercera edición.)

María Victoria.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Por que sí.

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Español. (Segunda edición.)

La estirpe de Júpiter.

Alta comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el teatro Novedades de Barcelona.

La divina palabra.

Comedia dramática en tres actos, estrenada en el teatro de la Comedia. (Segunda edición.)

La cizaña.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Tercera edición.)

Lo posible.

Juguete cómico en un acto y dos cuadros, estrenado en el teatro de Lara.

En cuarto creciente.

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro de Lara. (Segunda edición.)

El ídolo.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Bodas de plata.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Segunda edición.)

Añoranzas.

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

La fragua de Vulcano.

Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

El mismo amor.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara.

El ídolo.

Comedia en dos actos y en prosa. (Refundición.)

Nido de águilas.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara. (Segunda edición.)

Santos e Meigas *(Idilio campesino).*

Zarzuela en un acto y tres cuadros, música de los mestros Lleó y Baldomir, estrenada en el teatro de la Zarzuela.

Cuando ellas quieren...

Comedia en un acto y en prosa, estrenada en el teatro Salón Regio.

Precio: UNA peseta